



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JOSÉ GARTNER DE LA PEÑA



Pinta con tal maestría
que le han hecho popular
sus *calmas* de Andalucía
y sus idilios del mar.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Pepilla, por Eduardo Bustillo.—Otra cartita, por Juan Pérez Zúñiga.—En el álbum de Commerán, por *Clarín*.—Los ojos de Rita, por José Estremera.—Cambio, por Sinesio Delgado.—Las habas, por Antonio Sánchez Pérez.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Gärtner de la Peña, por Cilla.—Santorál, por *Mecachis*.—Notas de viaje, por Cilla.



En medio de la alegría que nos embarga con motivo de los festejos municipales, no faltan sucesos tristes, y hay personas que se mueren sin esperar á ver la corrida de Beneficencia ni la cabalgata de la Florida.

Entre los fallecidos últimamente figuran dos ó tres personas ilustres, y la gente sensible ha lanzado exclamaciones de pena como si las hubiese llevado en sus entrañas.

Es un fenómeno que se advierte con frecuencia: hay seres que ven las desgracias domésticas con ánimo sereno, y vierten lágrimas á mares cuando fallece un prócer ó cuando le sacan una muela á un príncipe de la sangre.

—¡Ay, pobrecito duque de Montpensier!—exclamaba tiempos pasados una señora sensible que tenía á su marido en la cama, víctima de un reuma agudo, y no quería darle unturas por no molestarse.

—¿Le conocía usted?—le preguntamos.

—No, señor; yo sólo le conocía por el retrato, pero me da mucha lástima—y al decir esto se enjugaba el rostro con el tapete de la camilla, mientras su esposo gritaba desde el lecho del dolor:

—¡Genoveva! ¡Por María Santísima! Tráeme el bálsamo tranquilo, que me estoy muriendo.

—¡Jesús!—decía ella, desesperada.—Ni aun le dejan á una expresar sus buenos sentimientos. Este hombre no piensa más que en el bálsamo tranquilo.

Unos lloran la muerte de los poderosos de la tierra, y otros tratan de salir por ahí, en clase de *estudiantinos*, con motivo de la cabalgata de la Florida.

Antes las estudiantinas eran cosa de los estudiantes; ahora cualquier albañil de rostro agraciado se dedica á escolar interino y luce su gentileza durante el Carnaval vestido de zuavo ó de paje precioso con tonelete y manga corta.

Hace ya muchos días que varios jóvenes prueban secretamente sus dotes musicales encerrándose en el lugar más apartado de su domicilio, y allí se entregan con frenesí á la guitarrilla ó á la flauta, según las aficiones de cada uno.

Hay joven que abandona sus quehaceres por el ensayo y se hace objeto de graves recriminaciones y castigos.

—¿Dónde está metido Isidoro?—pregunta algún maestro barbero, al notar la ausencia de su dependiente.

—Se ha ido á la buhardilla á tocar la pandereta—responde el chiquillo encargado de cepillar á los parroquianos.

Y el maestro, al oír esta explicación, sube las escaleras de cuatro en cuatro, y sorprende á Isidoro tirado sobre los ladrillos, como si tuviera dolor de vientre.

—¿Qué haces ahí?—pregunta el airado industrial.

—Estaba ensayando una postura para tocar la pandereta con el dedo gordo del pie derecho.

No haya miedo de que la juventud desista de sus placeres aunque se opongan todos los principales del mundo, más ó menos barberos.

Con tal de salir por ahí en alegre estudiantina, hay joven

que pierde la colocación y se da de cachetes con su propio maestro.

—¿Qué tiene usted ahí?—pregunté ayer á un relojero que ocultaba el rostro con un ancho vendaje y tenía en la frente un bulto del tamaño de una berengena.

—Nada, un puñetazo que me dió Camilo, el aprendiz.

—¿Por qué?

—Porque le rompí la flauta en un momento de desesperación. Desde que forma parte de una estudiantina no hace más que tocar la flauta y rizarse el pelo con lo primero que encuentra á mano, porque dice que un estudiante sin pelo rizado no está bien quisto entre las personas decentes.

Hemos asistido á la retreta, á las regatas, á las carreras y á todos los demás espectáculos al aire libre.

Pero no podremos presenciar el baile de blanco y negro, porque nos darían con las puertas en las narices.

Y es que aquí, cuando los periódicos organizan bailes, todo el mundo obtiene billetes.... menos los periodistas.

Por ahí andan una porción de caballeros, ajenos en absoluto á esta ruda tarea del periódico, con su billete en el bolsillo, dándose importancia y mirando por encima del hombro á los que nos pasamos la existencia sudando tinta.

No han de faltar de seguro al baile de blanco y negro muchos niños góticos, de esos que consiguen billetes para todos los espectáculos, valiéndose de su amistad con la señora del primo del director de un periódico ó con la tía de un amigo de un concejal, ó con la suegra de un sobrino de un diputado á Cortes. Para esos no faltan nunca billetes de convite, mientras nosotros ¡miseros! tenemos que renunciar á los placeres del baile, sepultándonos en un rincón del café, adonde no llegan las pompas ni vanidades del mundo. Mientras nosotros apuramos silenciosamente la pócima menguada que nos ha servido el mozo con el título de café con leche, ellos, los niños góticos, pasean su vanidad por el salón de baile, atrayendo las miradas de las señoras, que dicen entre sí:

—Todos esos chicos deben de ser escritores notables.

—¿En qué lo has conocido?

—En lo abultada que tienen la frente.

Y á lo mejor resulta que ninguno de ellos sabe cómo se escribe "melocotón.."

En cambio, ayer me encontré á Eduardo Bustillo, que ha pasado los mejores años de su vida consagrado á la ímproba tarea de escribir para el público, y hube de preguntarle:

—¿Tiene usted billete?

—Hombre—me contestó,—yo no lo tengo, pero ha quedado en proporcionármelo un chico sacerdote, hermano de un ama seca que está para casarse con el cochero de un subsecretario.

En fin, el baile ha sido organizado por la prensa, según dicen, y ésta es una razón poderosa para que nos quedemos sin billetes los que de la prensa vivimos.

Á mí han venido á decirme unas señoras:

—¿No podía usted proporcionarme algún billetito?

Y les contesté en el acto:

—¿Yo? No, señora; pero veré si ocultando mi verdadera profesión puedo hacer creer á los encargados de repartir esos dones que soy escribano de número ó profesor de gimnasia ó guardia civil retirado, ó cualquier otra cosa ajena al periodismo. De este modo quizá consiga un billete para mí y otro para mi familia.

Porque si me presento tal como soy, tenga usted la seguridad de que me desairan y encima me pegan.

LUIS TABOADA.

PEPILLA

Es Pepilla, la aguadora, propietaria en Recoletos, donde tiene su *agnaducho* que es de limpieza un modelo.

El aparador de pino, tallado por un maestro, luce arabescas molduras recién pintadas *al fresco*; es decir, al aire libre, por algún artista de esos que cobran en primavera los desmanes del invierno.

Allí el agua rezumante en botijos corpulentos; los platos como la plata y los vasos como espejos.

Sobre los vasos, limones y el panal ojoso y tierno, ofrecen el más barato, dulce y sabroso refresco.

En botella, el aguardiente que *graduaron* con tiento doctores que honran á Baco en sus alegres colegios.

Señora de tal hacienda
y alegría del paseo;
echando á perros la tarde
por ir cobrando *los perros*,
sirve la Pepilla, y oye
fogosos atrevimientos
de los que pagan el agua
que nunca apaga aquel fuego.

Muéstrase como graciosa
figura de blanco y negro;
viste luto y ciñe al talle
blanco cendal delantero.

Como la nieve es su cara,
como la endrina su pelo,
sus manos como jazmines,
sus ojos como luceros.

Tributarios de su industria
se deshacen en requiebros,

y ella, aguantando á los tontos,
paga el industrial impuesto.

Y allí cruzan señoritas
que la envidian los cortejos,
entre miradas que á veces
dan quejas y piden celos.

Y ella, más fresca que el agua
que sirve á los caballeros;
agridulce entre el azúcar
y el limón que tragan ellos,

los va despachando á todos,
hasta que llega su dueño,
que es aquel *echao pa lante*
que viene á hacer *el arqueo*;

el que, cuando el sol se larga,
cobra á Pepilla *el recuento*,
y después la vuelve loca
entre palizas y besos.

EDUARDO BUSTILLO.

OTRA CARTITA ⁽¹⁾

Sr. D. Froilán Aldabilla,
forastero y cojo

MADRID

«Infame esposo Froilán:
Ya sé que ha sido un ardid
como pocos se verán
tu viajecito á Madrid
con mi hermano Sebastián.

Conozco mi desventura,
pues de ella es dato seguro
una carta seca y dura
escrita en bárbaro puro
por cierta Bárbara impura.

Aunque traté de reir,
la carta me hizo sufrir
cual si me dieran un palo.
¿Ves por qué digo que es malo
saber leer y escribir?

¿Quién había de pensar
que una joven hechicera,
como Bárbara, se fuera
ni aun en broma á enamorar
de tu estúpida cojera?

Yo—bien claro te lo digo—
ni te quise ni te quiero,
y si me casé contigo,
fué con buen fin: por el trigo
que llenaba tu granero.

¿Qué dirá, vamos á ver,
Pérez Zúñiga, al saber
que Bárbara y tú á la par
queréis invadir su hogar
para dormir y..... comer?

¿Para eso con tu muleta
vas á Madrid, pretextando
que quieres ver la retreta?
¡Hombre! ¡Vete acostumbando
á vida menos inquieta!

¿Que otra me roba el parné
que te ha dado Belcebú,
mimándote?... ¿Y á mí qué?
Yo con Juan me arreglaré,
puesto que es mejor que tú.

Dirás que es Juan un simplón,
que le sobra corazón
y le falta gentileza
y que tiene la cabeza
como el puño de un bastón;

pero le prefiero á tí,
pues tú no puedes correr,
y él es un chico hasta allí
que tiene completo el ser,
sin faltarle tanto así.

Tráete á Bárbara Barbero
del propio Barbastro; pero
ya que se logre tu afán,
dame siquiera dinero
para gastarlo con Juan,
mientras éste da un sofión
sin pizca de compasión
á la chica de Barbastro
y manda al cuerno al padraastro
con muchísima razón.

Abur, que sigas tal cual
gozando en la capital
de sus famosos festejos.
Desea verte..... muy lejos
tu esposa,

Tecla Moral.

(Después de haber circulado
la carta que va trascrita,
resulta un timo frustrado
la que escribió Barbarita
en el número pasado.

Fué Yráyzoz quien la inventó
para herirme en su despecho,
pues Bárbara le chifló
y, por más que el pobre ha hecho,
ella le ha dicho que no.)

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EN EL ÁLBUM DE COMMELERÁN

Varios ingenios de esta corte han querido celebrar la solemne entrada del Sr. Commelerán en la Academia Española, y, al efecto, han discurrido erigir una estatua ecuestre al insigne latinista; pero por no plagiar á nadie, ni al general Dabán, han desistido de erigir nada, pues fuera más que erección herejía, y se han contentado con reunir en un álbum versos de varios poetas antiguos y modernos. Para la colaboración de los difuntos se han valido de las buenas relaciones que tienen en el otro mundo algunas momias de la Academia. En el álbum hay de todo; junto al ditirambo el vejamen, junto á los arranques líricos de un Cánovas, que nada dicen de Commelerán, la sátira fina de Horacio. En la imposibilidad de copiar todo lo digno de ser conocido, nos contentamos por hoy con trasladar á estas columnas un fragmento de Góngora, ese Cánovas bueno, y otro fragmento de Cánovas, ese Góngora malo. Dice Góngora:

(1) Véase (si se quiere) los dos números anteriores del MADRID CÓMICO.

A UN ACADEMICO ELECTO

QUE HABÍA DICHO QUE EL AUTOR COMPUSO LAS *Soledades*
ANTES DE HABERSE CORROMPIDO SU GUSTO (1)

Pato del agua chirle castellana,
dile al Mecenas de mirar adunco (2),
cisne de Elisa, padre de Castana (3),
que del ser genitivo y espelunco
al espongcoso estado y al cacumen
(para hacerte badajo de campana)
en que hoy te miras, á pesar del numen,
éxito dió, y en urna lisonjera
no hermética, vió el orto de tu esfera:

dile, del Tibre hablando á lo corrupto
en glosolabia torpe, incircuncisa,
el idioma inmortal, que el exabrupto
con que á otros haces *explotar* de risa,
yo víctima de lapsus no perdono,
y aquí se cobra deudas el encono.

Si de mis *Soledades*
graznar osan palmíferos anádes
y su verbo exotérico confunden
con el de ellos idioma chapoteo,
clava empuñe Lyeo
y en cráneos, cuyos ámbitos difunden,
de masa gris ausente en oquedades,
los ecos de tamañas novedades,
hinque y contunda el fresno arrojadizo,
y á Lachesis y Cloto se encomiende
el término del cáñamo, que ofende
hilado en honra de Merlín postizo.

Si, del antiguo idioma turba lega,
vosotros llamáis gusto á no tenello,
¿por qué mezcláis también á quien lo niega
y al par del *Polífemo* estima bello,
porque la misma erudición lo riega
y ático estilo, de Micón, Licidas,
el dulce canto, y las mareantes vidas
del uno y otro amante

más esclavos de Cloris que de Atlante,
de Cloris y Leucipe
décimo esplendor bello de Aganipe?

¿Por qué citáis conmigo
haciéndome testigo
de cuantos disparates colecciona
la caduca matrona
de quien antes de haberla fué enemigo? (4)

No sirva para el indio y el ibero
que vende soconusco y lo publica
el lenguaje divino y altanero
que en *cultas Soledades*, sólo aplica
el huésped, de laureles coronado,
del bienaventurado

albergue á cualquier hora,
do la ambición no mora
hidrópica del viento
(tu Mecenas adunco aplique el cuento),
ni la que en vulto comenzando humano
acaba en mortal fiera
(en *monstruo* dicho de cualquier manera),
la que hoy hace á Narciso
(Cánovas si es preciso)
esfinge bachillera,
caro solicitar, desdeñar fuentes
y colocar amigos y parientes.

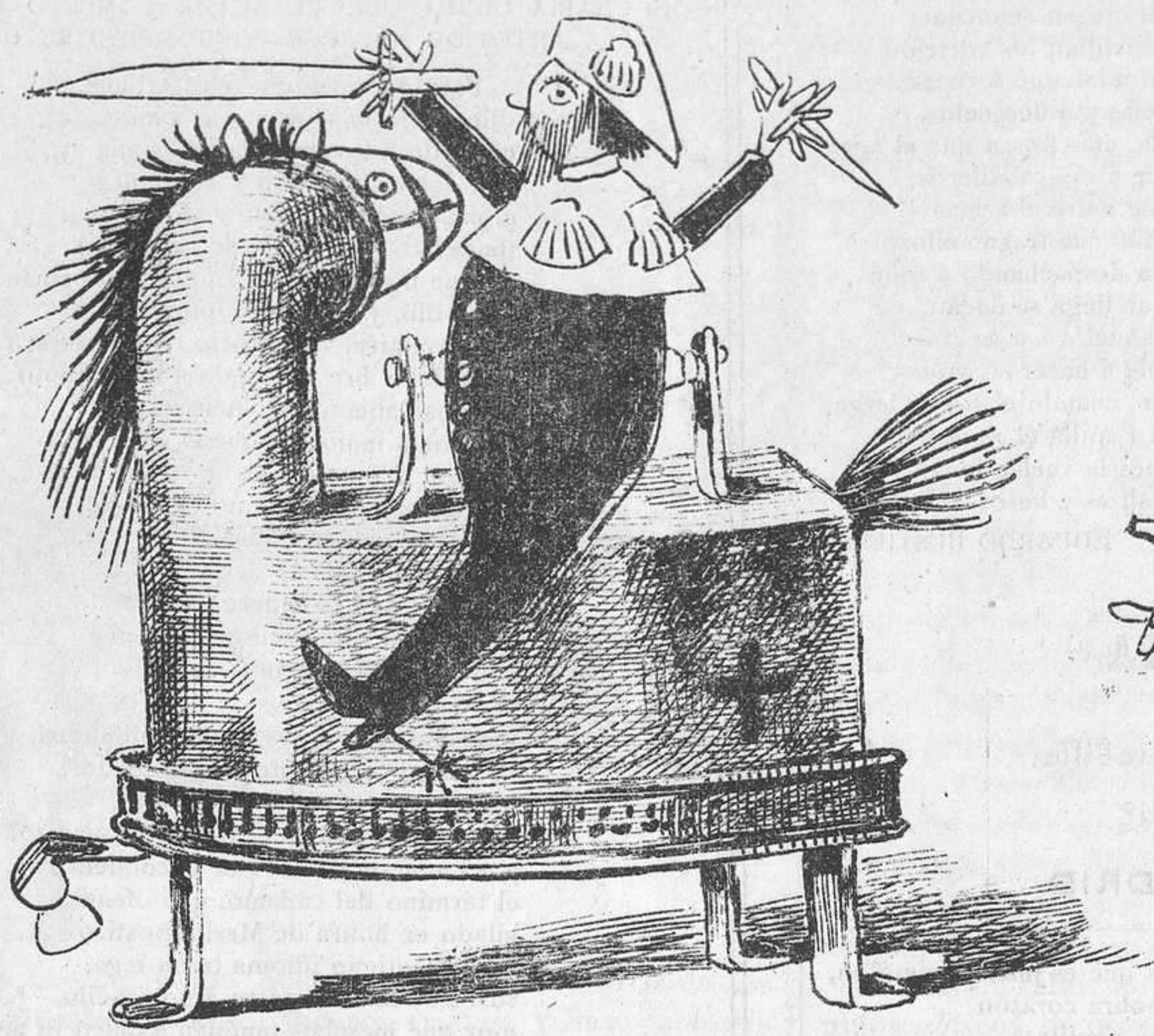
Hasta aquí la poesía de Góngora indignado. Pero dejando lo que sigue, que no se entiende bien, pasemos á copiar algo de la improvisación de Cánovas, titulada, mediante un galicismo, helénico por su etimología:

ANFIGURÍ

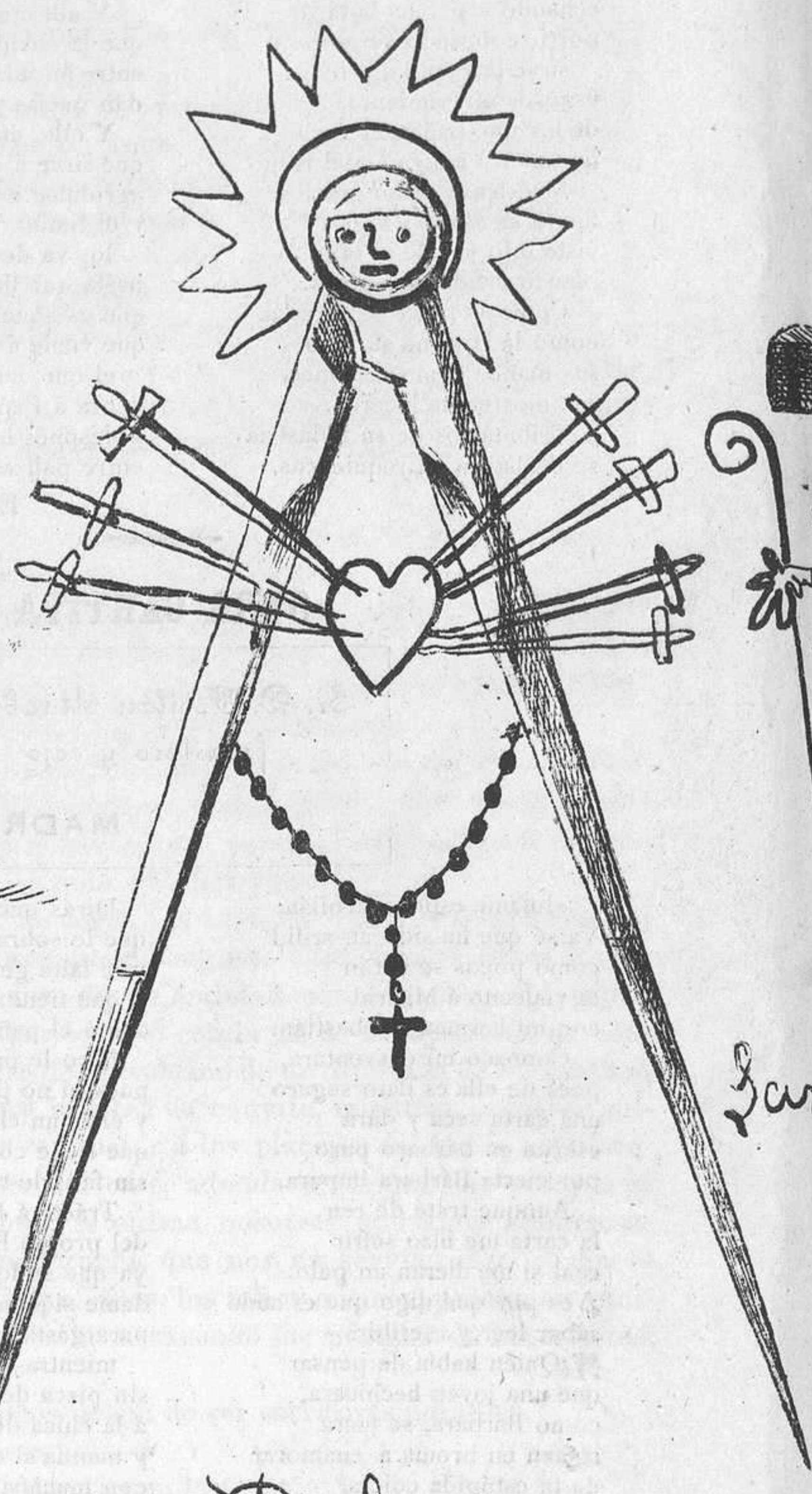
Saliendo de las aguas encendido
el rubio dios, acecha
y con silbante ruido
reparte el duro trance, sin gemido
de la certera flecha.
El amoroso llanto con que inunda
la luz, á sus pesares, la acongoja
y el pasto donde abunda
la soledad que enoja
al noble toro con fervor le arroja.
Así la decantada
sombra sostiene cuando, Dafne un día,
á ti Elisa adorada
Cánovas te decía
el mismo mal y sino que sentía.
El cíclope que pena
de la rizada orilla saca á flote

(1) Esto lo dijo, en efecto, el Sr. Commelerán. (N. de C.)
(2) Cánovas el bizco de Málaga. (N. de C.)
(3) Heroína de *La Campana de Huesca*. (N. de C.)
(4) Alude á la Academia. (N. de C.)

SANTORAL



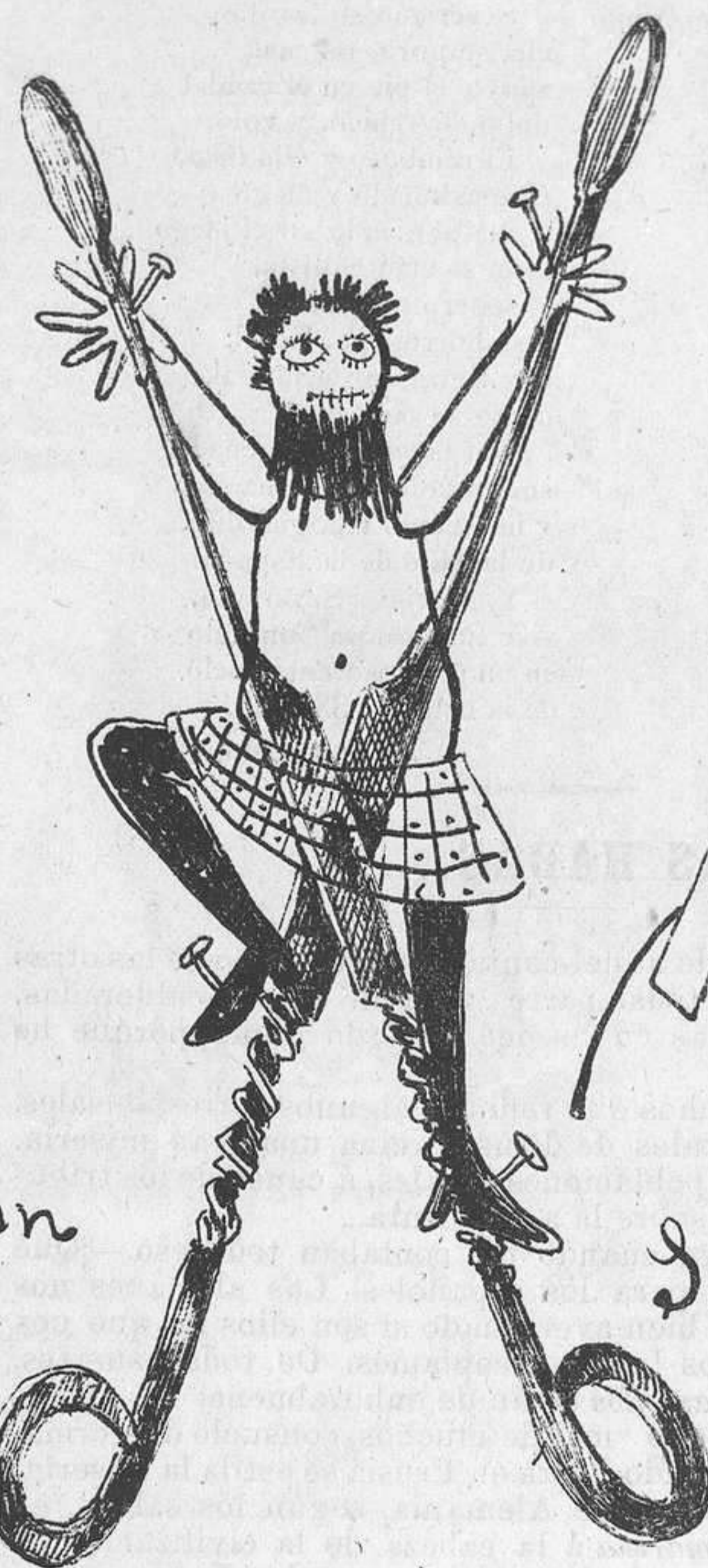
San Santiago



La Dolorosa



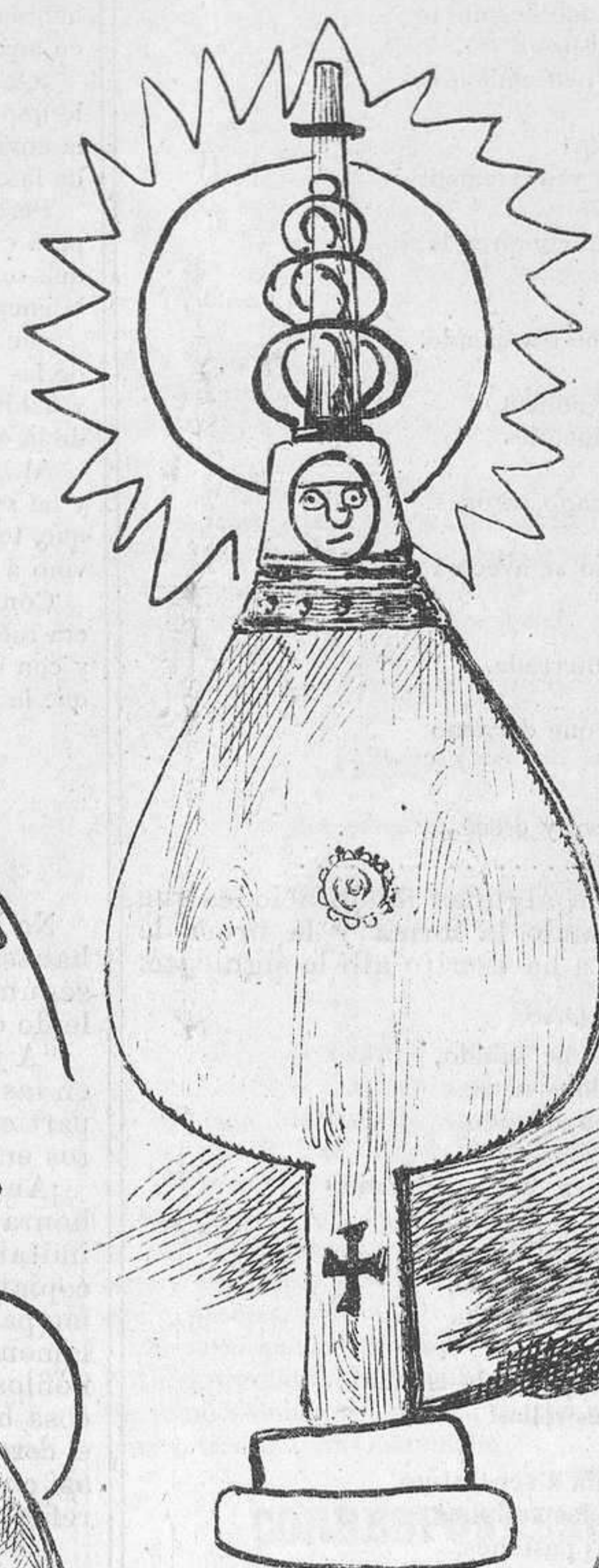
San Anton



San Andres



San Sixto



San Miguel y
Santa Burgueta de Ibarra

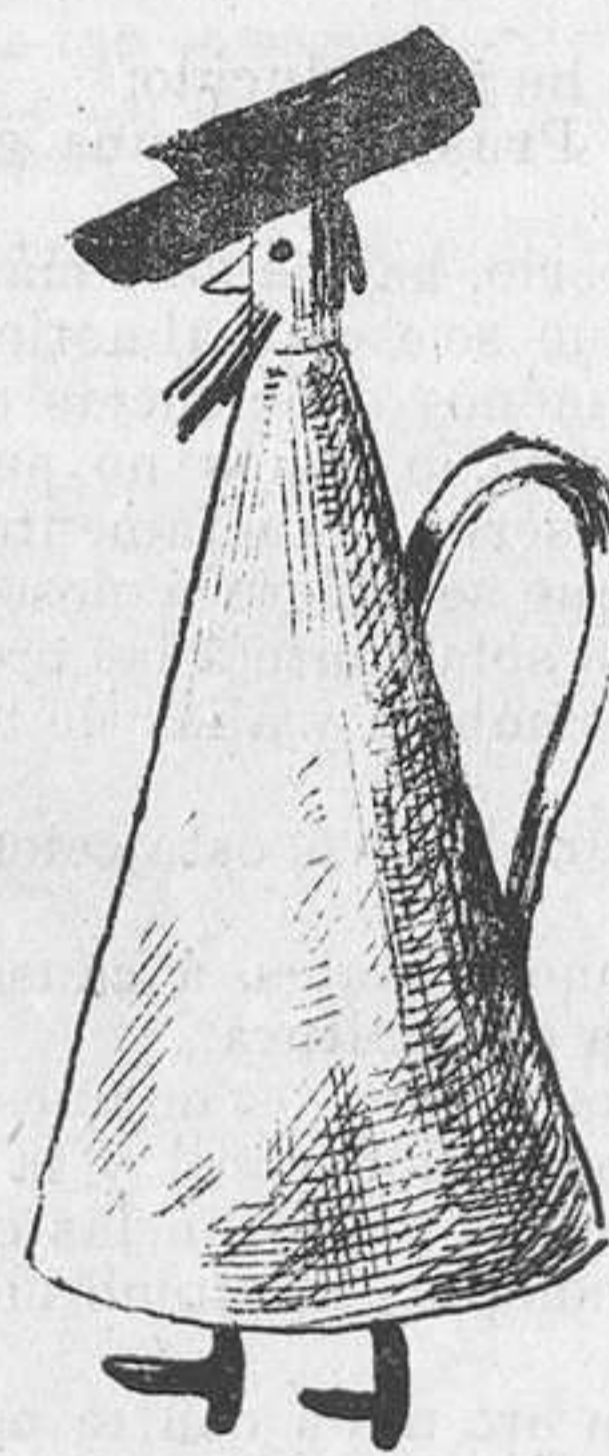


Querido Dinesis.
 Ahí te mando eso.
 Guí que es.
 Ahora lo sabras. Sancho tiembla.
 Por recomendacion de un amigo
 Jermos favor especial, me encargué
 de un muestrario de perfituras y pinesella
 para una celebre casa de... (el año no
 fue alcasa). Ya habia dado una
 mi empresa, cuando, Oh bala! mi hijo
 (Dio lo vendigo) aprovechandose de un
 desuido mio, han convertido en santo.
 ral, el susodicho muestrario.
 Adjunto te remito una pluma
 para que admires la disposicion de
 mi hijo y para que a la vez te con-
 padescas de tu desconsolado amigo
 Mochis.

¡Ah! que en por dia en por todos los
 Santos se te oama publicaba, eh?
 Es lo arrieto por que te creo cupar de eso
 y mucho mas.



San Bruno



San Bruno



Santa Teresita de Jesus



San Melchor
 o San Gaspar
 o San Baltasar

por la encendida arena
el rayo en que rebote
del uno y otro canto que le embote.
¿Quién tuvo á Circe el paso
de Ulises al continuo pensamiento
en el tremendo caso,
cuando de mar y viento
conspiraban la muerte y su elemento?
No busques del villano
el fácil claro estilo que comprende
el rústico y el vano,
sino del artesano
el retorcido y sabio que trasciende.
De oscuras alusiones,
de perfrasis, tropos y concetos
escudriña los áridos rincones
y pon en mil aprietos
al que busca entre farrago razones.
Así la enmarañada
selva con que tu elogio se avecina
no será profanada;
sí, como Proserpina,
su gloria bajo flores enterrada.
Mira como te ofrece
la voz grandilocuente que derramo
la luz que no fenece,
y del frondoso ramo
donde laurel eterno vive y crece....

No concluiremos sin protestar de algunas falsificaciones que hemos notado en el álbum. Imitando la forma y la firma de Campoamor, un desfachatado poeta ha escrito allí lo siguiente:

HUMORADAS

En el alto pensar á que he subido,
valer ó no valer, todo ello es nada;
y estás, Commelerán, bien elegido.
Para dormir la siesta regalada
de esta augusta mansión, en que he advertido
que no hay cosa ni limpia ni fijada,
sirve la *adormidera* trasnochada
de tu latín más que la *flor de Gnido*,
que da jaqueca, á fuer de perfumada.

¡Académico! ¡Ay, Dios! ¡tan solo en ellas
existe el esplendor de las estrellas!

Entraste en la Academia á ser testigo
de que en nuestras inspidas sesiones
se entrega cada cual á sus pasiones;
y, verbigracia, Cánovas, mi amigo,
no hace más, cual los indios santurrones,
que estudiarse la historia en el ombligo.

Tal vez otro día traduzcamos la epístola de Horacio á Commelerán.

Por la copia y las notas,
CLARÍN.

LOS OJOS DE RITA

El lenguaje de tus ojos
estoy estudiando, Rita,
porque me importa saberlo
como me importa la vida.
Y pienso que tendré al cabo
que estudiar astrología,
que es ciencia que de luceros
suele descifrar enigmas.
Cuando hacia el hombro, gachona,
tu linda cabeza inclinas
con esa cara de rosa,
con esa boca de risa,
esos ojillos que pones
entre si inquietan ó guñan,
que no se sabe si tienen
curiosidad ó malicia,
ya parece que se burlan,
ya parece que me citan,

unas veces que me alientan,
otras que me desaniman.
Yo te miro con mis ojos
de carnero en la agonía,
satélites de los tuyos
que con luz ajena brillan
y á los tuyos les preguntan
si han de lograr lo que ansían,
y tras de esperar atentos
vienen á quedar *per istam*.
Díme qué dicen tus ojos,
y díles tú que me digan
que, pues me dan sinsabores,
también han de darme dichas;
qué, pues yo vivo por ellos,
deben darme buena vida,
y, ya que me cautivaron,
es justo que me rediman.

JOSÉ ESTREMERÁ.

CAMBIO

Habitaba Severiano,
rico, joven y dichoso,
un entresuelo precioso
de la calle de Serrano,
en que, á fuerza de dinero
derrochado á manos llenas,
juntó las mil cosas buenas
que necesita un soltero.

Y allí holgaba independiente
y en pleno sibirismo,
adorándose á sí mismo
y viviendo guapamente.
¡Nada de penas traidoras!
¡Siempre goces y alegrías!
Mujeres todos los días
y amigos á todas horas.

¡Cuántas hembras superiores
de veinticinco alfileres
habrán bebido placeres
en aquel nido de amores!
¿Qué extraño es que á Severiano
le importara tres cominos
la envidia de los vecinos
de la calle de Serrano?

Pero un día quiso el cielo,
para castigarle acaso,
que se interpusiera al paso
la encantadora Consuelo,
que era la más resalada
de las chulas de la Villa
y habitaba una guardilla
de la calle de la Espada.

Al verla se volvió loco,
y tal se salió de quicio
que, teniendo poco juicio,
vino á perder ese poco.

Consuelito, según creo,
era rubia, corsetera
y con más sangre *torera*
que la que inventó el toreo;

mozuela poco aprensiva,
con sed de joyas y galas,
que ansiaba sólo unas alas
para volar muy arriba.

Severiano se las dió;
ella se portó tal cual,
apoyó el pie en el caudal
del pobre chico, y voló.

El rumbo y ella lista,
él apasionado y ciego
y ella poniendo en el juego
todo su afán egoísta,
salieron á relucir
los ahorros, y... Total:
hoy Severiano está mal,
como se suele decir,

con la ropita empeñada,
sin un colchón ni una silla
y habitando una guardilla
de la calle de la Espada.

Y, gracias á Severiano,
vive la hermosa Consuelo
en un precioso entresuelo
de la calle de Serrano.

SINESIO DELGADO.

LAS HABAS.....

No las habas verdes de aquel cantar antiguo, sino de las otras habas que se cuecen en todas partes y en mi casa á calderadas, según el refrán, y de las cuales me acuerdo ahora porque he leído en un diario que:

“A juzgar por los hechos que refieren algunos corresponsales, en las provincias orientales de Prusia reina una gran miseria, particularmente en las poblaciones rurales, á causa de los tributos enormes que pesan sobre la agricultura...”

¡Anda, anda!—decía yo cuando me contaban todo eso.—¡Qué honra tan disparatada para los españoles! Los alemanes nos imitan, aunque no está bien averiguado si son ellos los que nos copian, ó somos nosotros los que copiamos. De todas suertes, me parece que los *germanófilos* están de enhorabuena; no ya solamente por aquello de que “mal de muchos, consuelo de germanófilos,” sino porque cuando hasta en Prusia se estila la miseria, cosa buena debe de ser, porque Alemania, según los sabios, es el cerebro de Europa y *marcha* á la cabeza de la civilización; y así como el hombre de mundo dice á sus camaradas de aventuras, refiriéndose al matrimonio, que *cuando todos dan en casarse*

“no será cosa tan mala,”

así digo yo y dirá cualquiera que cuando en Alemania, ese gran imperio, gastan miseria ni más ni menos como nosotros, no será eso de la miseria cosa tan mala.

Y para que nuestra satisfacción sea más completa, hay la circunstancia de que aquella miseria alemana se parece mucho á la española, y casi, casi—¿qué digo?—sin casi, tiene el mismo origen.

Vean ustedes si no la noticia que he reproducido:

“En las provincias orientales de Prusia *reina* una gran miseria...”

No sé yo si, tratándose de un imperio, habría sido más propio decir *impera*, y si eso de que *reina*, que se escapó al noticiero, resultará falta de respeto, ó cuando menos deficiencias de atención.... pero dejando aparte ese reparo, lo demás no puede ser más significativo: “*reina* una gran miseria;” exactamente lo mismo que aquí, con la ventaja, en lo que se refiere á nosotros, de que en España la miseria no alcanza solamente á las provincias orientales, sino á las occidentales también y á las de todas las partes de la rosa de los vientos.

Y hay en la noticia, para remachar el clavo, esta coleta, ó digamos este estrambote:

“Particularmente en las poblaciones rurales, á causa de los tributos enormes que pesan sobre la agricultura...”

Aun en esto llevamos ventaja á los prusianos: en nuestro país allá se van en cuanto á miseria la población rural y la urbana; si en los pueblecillos y aldeas no pueden vivir, en las capitales se mueren las gentes de hambre.... conque *pata*, como suele decir el vulgo.

En lo que no hay diferencia ni en pro ni en contra es en eso de los tributos que pesan sobre la agricultura. El reino de España y el imperio de Alemania se hallan en ese punto exactamente lo mismo, lo cual no deja de ser satisfactorio para el agricultor á quien embargan los aperos de labranza.

“Sepa usted, le podrían decir, que en Alemania, en aquel grande imperio, emporio de grandeza, cuna de profundos sabios y de generales heroicos, de eminentes poetas y de músicos famosos, también hay tributos insoportables, y también se hallan en la miseria los más para que vivan en la holganza y suntuosamente los menos. No tiene usted, por lo tanto, motivo alguno para quejarse de lo que le ocurre, antes para regocijarse de que en España, que al cabo no es por ahora más que un reino que no ha conseguido llegar á ser potencia de primer orden, sucedan las cosas como en aquel gran imperio...”

Y sí sucederán, estoy muy seguro de que sucederán.... y los

pobres campesinos desfallecerán de inanición y se helarán por falta de abrigo, y los obreros no hallarán trabajo, y los industriales suspenderán sus tareas..... y..... en fin, lo mismo que aquí, enteramente lo mismo. Pero, caballeros, *por un gustazo un trancazo*; mala es la miseria, pero y el lujo de tener emperador, y familia imperial, y corte *idem*, y dignatarios imperiales, como las botas de las coristas, y *altos funcionarios*, etc., etc., ¿es moco de pavo? Pues nada, si se quiere tener esos lujos, muy lógico es que se paguen.....

Pueblos hay, yo conozco algunos, que piensan de distinto modo y "perdonan el bollo por el coscorrón.."

Allá ellos.....

No he de meterme á dar consejos á quien no me los pide; pero eso de la miseria á causa de los impuestos que pesan sobre la agricultura me parece á mí que son *habas contadas*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



Desde Septiembre de 1889 á Mayo de 1890, se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de invierno de Madrid:

	En un acto.	En dos.	En tres ó más.	Éxitos.	Fracasos.	Total.
Español.....	1	»	8	9	»	9
Comedia.....	6	1	8	9	6	15
Zarzuela.....	21	3	»	15	9	24
Apolo.....	15	1	»	8	8	16
Price.....	3	»	1	2	2	4
Novedades.....	1	»	2	3	»	3
Lara.....	17	3	»	20	»	20
Eslava.....	14	»	»	7	7	14
Alhambra.....	8	2	1	3	8	11
Martín.....	12	»	2	10	4	14
TOTALES...	98	10	22	86	44	130

Es de advertir que se cuentan por fracasos únicamente las obras que han sido rechazadas con unanimidad por el público, y figuran en la lista de éxitos todas las que han *pasado*, aunque con algún vilipendio.

El total de 130 obras se descompone de la manera siguiente:

Con música: Zarzuelas grandes, 4.—Sainetes líricos, 2.—Jugueteras, 51.—revistas, 12.—Total, 69.

Sin música: Dramas, 13.—Comedias, 9.—Sainetes, 4.—Jugueteras, 35.—Total, 61.

Y ahora, hé aquí la lista de los autores que han dado sus producciones á la escena:

Escritores: Sres. Campano, Cuevas, Caldeiro, Gómez, Sáenz-Hermua, Laminiana, Sánchez Pérez, Barranco, Jackson Veyan, Estremera, Navarro (C.), Pina, García Parra, Cantó, Arniches, Feliú y Codina, Flores García, Romea, Jesares, Echegaray (M.), Liern, Lucio, Blanco, Jackson Cortés (†), Ruiz de Arana, Velilla, Escudero, Montenegro, Pérez y González, Granés, Nogués, Echegaray (J.), Blanco (R.), Fola, Llanos, Ruesga, Arango, Merino, Yrázoz, Prieto, Barberá, Valdés, Adán Berned, Casademunt, Sales-Navarro, Gonzalvo, Manzano, Rojas, Aquino, Burgos, Herranz, Perrín, Palacios, López, Montero, Jaques, Soriano, Mario (hijo), Ruiz Martínez, Navas, Mavillard, Serrano, Blanco Asenjo, Sáez, Osuna, Laguardia, Gaspar, Ansorena, Torromé, Novo y Colson, Moreno Gil, Sánchez, López Silva, Delgado, Cañete, Aza, Calvo y Revilla, Limendoux, Sánchez Pastor, Marín, Gil, Ruiz del Árbol, Godínez, Sánchez Señá, Sierra, Serrano de la Pedrosa, Usúa, Monasterio, Luceño, Larra, Gullón, Taboada, Stetger, Luque, Espantaleón, Mota, Ayuso, Sicilia y Frontaura.

Músicos: Sres. Gómez, Díaz Moreu, San José, Caballero, Taboada, Jiménez Delgado, Cantó, Romea, Brull, Mangiagalli, Laimaría, Rubio, Nieto, Jiménez, Reig, Rodríguez, Chapí, Catalá, Arnedo, Valverde, Ruiz, Marqués, Liñán, Juarraz, Estellés, Chueca, Espinosa, Pozas, Gassola, Bauzán, Mateos, Gobantes y Lozano.

Total, noventa y ocho autores dramáticos y treinta y tres maestros compositores.

El alcalde de no sé qué pueblo ha mandado *echar un pregón* prohibiendo terminantemente que las muchachas se dejen abrazar por los mozos en el baile.

En lo cual ha obrado como un sabio. Pero ya puesto, ha debido redondear el bando de esta manera:

Se prohíbe á las mozas que se dejen abrazar por nadie más que por el alcalde.

Por supuesto que los mancebos estarán como si tal cosa. Porque dirán: —¡Mientras no prohíba que nos dejemos abrazar nosotros!....

La vi que se confesaba
yo no sé de qué delito
y oí que la dijo el cura:
—Llámame para el bautizo.

No me beses, vida mía,
no me beses ni me abrases,
que esas cosas me emborrachan
y es muy feo emborracharse.

CARLOS C. CATALÁ.

El Liberal del miércoles:

«A la función que esta noche se ha de verificar en el popular Circo Hipódromo de Verano, dedicada á las cigarreras, asistirán cuatrocientas operarias.»

La Correspondencia del mismo día:

«A la función que esta noche se ha de verificar en el popular Circo Hipódromo, dedicada á las cigarreras, asistirán seiscientas operarias.»

Y no he leído otros periódicos.

Pero supongo que alguno habrá prometido la asistencia al Circo de diez millones de cigarreras.

Porque cuando empieza á rodar la bola de nieve.....

—¿No recibiste mi cartita?

—¡Hombre!

—¿La dirigiste bien?

—Creo que sí;

mas puse *señor don* ante tu nombre,

¡y creerían que no era para tí!

ANTONIO G. DE QUEVEDO.

Libros:

Los políticos de Palencia y su provincia, por D. Donato González Andrés. Hemos recibido el cuaderno 6.º de esta obra.

Enriqueta, hermosa novela de Coppée, traducida admirablemente al castellano por D. Carlos Frontaura. El libro está editado con lujo por la casa Fe. Precio: 3 pesetas.

La negra, novela contemporánea de D. Francisco Tusquets, publicada también por la misma librería. Es una obra interesante, correctamente escrita y en la cual luce el autor sus dotes de observador y de artista. Precio: 3 pesetas.

Memoria que la secretaria de Estado en el despacho de Gobernación y Justicia presenta á la Asamblea legislativa de la República de Guatemala. Un tomo voluminosísimo, en cuarto mayor, que se leerá seguramente con gran interés..... en Guatemala.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Cero.—¿Por qué no ha firmado usted? Se me figura que conozco la letra, pero como no puedo estar seguro..... Firme usted, y se publicarán unos cuantos.

Talaviso.—Castellón.—El soneto es bueno, pero no de la índole del periódico. ¿No lo ha copiado usted de ninguna parte? Y perdón por la sospecha.

Un curioso.—Cuando el hombre no sabe qué hacer..... va y gasta quince céntimos para decir una tontería.

Un sevillano.—He tenido el honor de jurar un millón de veces que esas endechas á la novia que acaban con un estacazo del padre son de los tiempos de Mari-Castaña.

Sr. D. F. M.—Elche.—La intención será buena, pero ¡ay! revela candor infantil y absoluto desconocimiento del arte.

Sr. D. A. G.—Madrid.—No sabe usted cuánto y cuán de veras le agradezco ambas cosas: los consejos y los elogios.

Musiú Chuleta.—No son tan malos que merezcan palos, pero sí que son malos.

Uno.—¿Qué diluido está el asunto y cuántos defectos de forma!

Mister Justo.—Eso se dijo mejor y con más brevedad del modo siguiente:

«Arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.»

Sr. D. A. G.—Sevilla.—Pero ¿no ve usted que yo tampoco lo he sabido?

Un francés de Getafe.—Frustración, antipatías, vulgaridades.

Un amigo de la.....—Digo, pues, porque me obliga

la justicia á que lo diga,

que estás en lo cierto tú,

y que tienes una amiga

de P. y P. y doble V.

Sr. D. J. C.—Madrid.—Si viera usted que eso se ha hecho casi de la misma manera infinidad de veces.

Sr. D. S. S.—Mal mide usted los endecasílabos.

Antipirina.—Por mucho que estire

la condescendencia,

no sirve ninguno.....

¡Tengamos paciencia!

Doctor Paganel.—¿De veras has apostado algo á que se publica? ¡Oh, temeridad! Has perdido la apuesta.

Planchuela.—Hombre..... si tuviera usted el cráneo transparente se verían pepitas allá adentro.

Romo.—¡Muy bonita! La guardaremos para el almanaque de 1901, si no tiene usted prisa. Porque sería una lástima que esa preciosidad no se conociera el siglo que viene.

MADRID, 1890.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

NOTAS DE VIAJE



«Á la villa del oso y del madroño,
cuando hay fiestas y fuegos y placeres,
llegan unas mujeres
con una cosa que se llama moño.»

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven; bajo certificado, á vuelta de correo.